

11. De qué manera vivir la esperanza adventista (3T 2019 - A uno de estos mis hermanos más pequeños)

Textos bíblicos: Luke 18:1–8; Matthew 24–25; 1 Cor. 15:12–19; 15:58; Eccles. 8:14; 12:13, 14; Apocalipsis 21:1–5; 22:1–5.

Citas

- Rechazar la esperanza es mutilar el mensaje de salvación del Nuevo Testamento en el que cada elemento es esencial para el todo. *Oscar Cullmann*
- La esperanza cristiana no es para hacerle cosquillas en nuestras mentes, sino para cambiar nuestras vidas e influir en la sociedad. *Stephen Travis*
- La esperanza es la fe en el tiempo futuro. *Peter Anderson*
- La esperanza es la espera disciplinada. *E. Hoffmann*
- Nuestra disposición no debe depender de la inminencia del regreso de Cristo, sino de su realidad en nuestra propia experiencia. *Sakae Kubo*
- El futuro pertenece a los que pertenecen a Dios. Esto es esperanza. *W.T. Purkiser*

Para debatir

¿Podemos esperar demasiado? ¿Podemos esperar muy poco? ¿Cuál es la base de la esperanza cristiana? ¿Cómo podemos poner en práctica esta esperanza en nuestra vida cotidiana? ¿Qué diferencia hace esta esperanza para nuestra experiencia en el presente? ¿Cómo podemos mantener viva la llama de la esperanza? ¿Cómo encaja esta esperanza en la gran perspectiva de la controversia?

Resumen bíblico de la lección

En Lucas 18: 1–8, Jesús cuenta la historia del juez injusto y concluye preguntando si cuando el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra cuando venga. Mateo 24–25 explica acerca de la venida del Hijo del hombre al fin del mundo y las parábolas asociadas con él. La resurrección de Jesús es la garantía de nuestra resurrección (1 Co. 15: 12–19). Eccles 8:14 Comentarlos en la injusticia de este mundo, pero el libro concluye con la seguridad de que Dios juzgará al final (Eccles. 12,13, 14). En Apocalipsis 21: 1–5; 22: 1–5, Dios promete vivir con nosotros para siempre.

Comentario

La base de la esperanza cristiana no es vaga o insustancial. Jesús, el Hijo de Dios, es el que hace la promesa y el que cumple la promesa: “No dejen que sus mentes estén ansiosas”, le dijo Jesús a sus discípulos. “Crean en Dios, crean en mí también. En la casa de mi Padre hay espacio suficiente. Si no fuese así yo se los hubiera dicho. Yo voy a preparar un lugar para ustedes. Cuando me haya ido y haya preparado lugar para ustedes, regresaré nuevamente y los llevaré conmigo, para que puedan estar allí conmigo también.” Juan 14: 1-3 VBL.

¡Estas palabras sin duda emocionan el corazón! “porque el Dios que prometió es fiel” (Hebreos 10:23 VBL). Este es el verdadero fundamento de la esperanza, la seguridad de un Dios que no solo conoce el futuro sino que nos invita a estar con Él. Por

eso “nuestra esperanza está puesta en el Dios viviente. Él es el Salvador de todo el mundo, especialmente de los que creen en él”(1 Timoteo 4:10 VBL).

A veces los días parecen oscuros y lúgubres, y es fácil caer en la depresión y la desesperación y preguntarnos: “¿Hay alguna esperanza?” Es ahí cuando Dios se acerca de nuevo, justo cuando buscamos el significado y el propósito, y nos recuerda las implicaciones de nuestra esperanza. La esperanza lo es todo para nosotros. Es la fuente de nuestro ser, nuestro destino, nuestras propias vidas. Vivir sin esperanza es no vivir en absoluto. De hecho, niega nuestro propio sistema de creencias, ya que “donde no hay esperanza, no hay fe” (William Gouge).

Dios es quien siempre interviene para traernos esperanza. Porque para existir debemos creer en un futuro, sea lo que sea que creamos que pueda traer el futuro. Tiene que estar allí, como parte de nuestra vida interior. Y en respuesta a la pregunta anterior, es el Dios de la esperanza quien trae la esperanza. Nuestra esperanza se basa en Dios, y solo en Dios. Nuestra esperanza no tiene confianza en nada ni en nadie. Nuestra esperanza es una esperanza divina, basada en la seguridad de Dios mismo. En las palabras de Adoniram Judson: “Mi futuro es tan brillante como las promesas de Dios”.

Esta es la única esperanza que es verdaderamente significativa. Podemos esperar en muchas cosas, extender nuestra esperanza en muchas direcciones y tener muchas esperanzas vanas. Pero la única esperanza es Dios mismo, porque no hay futuro sin él. Es por eso que nosotros “buscamos la maravillosa esperanza de la gloriosa aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. (Tito 2:13 VBL). En última instancia, “nos encontraremos con el Señor en el aire. ¡Entonces estaremos con el Señor para siempre! Así que anímense unos a otros con estas palabras ”(1 Tesalonicenses 4:17, 18 VBL).

¿Qué esperamos? Estar con Jesús. Estar en casa con Dios. Comenzar una vida eterna en la presencia de nuestro amoroso Señor.

¿Es eso realmente lo que estamos esperando? El verdadero objetivo de la esperanza no está en los sentimientos de esperanza o incluso en el segundo advenimiento como un evento en sí mismo. El significado del segundo advenimiento es que Dios viene para llevarse a sus amigos con Él por toda la eternidad. Ahora, si no estamos realmente esperando ese momento, entonces nuestra reacción al Adviento puede no ser muy positiva. Mucho depende de nuestra comprensión de quién es Dios, porque, ¿queremos pasar toda la eternidad en presencia de Uno a quien no amamos, confiamos y admiramos? ¿Cuál es nuestra propia esperanza personal, real y verdaderamente? ¿A quién esperamos?

Comentarios de Elena de White

Frecuentemente se alude a la brevedad del tiempo como un incentivo para buscar justicia y hacer de Cristo nuestro Amigo. Para nosotros éste no debería ser el gran motivo, porque tiene sabor a egoísmo. ¿Será necesario que los terrores del día de Dios se tengan que colocar delante de nuestra vista para que nos decidamos a hacer el bien movidos por el temor? Esto no debería ser así. {Exaltad a Jesús, p. 92}

El mensaje de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo debe estar asistido por poder viviente ... El mensaje para este momento es positivo, simple y de la mayor importancia. Debemos actuar como hombres y mujeres que creen ... Esperando, observando, trabajando, orando, advirtiendo al mundo, este es nuestro trabajo”. Elena de White, Carta 150, 1902, 2-3. {MS release 844}

La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras. (El Conflicto de los Siglos, p. 301 }

El Señor viene pronto. Hablen acerca de ello, oren para que así sea y créanlo. Transfórmenlo en una parte de su propia vida.. {La Segunda Venida y el Cielo, p. 156}

Preparado el 13 de mayo de 2019 © Jonathan Gallagher 2019
Traducción: Shelly Barrios De Ávila